



ADMINISTRACIÓN:

RONDA DE S. ANTONIO 64, 4.º, 1.ª

BARCELONA

APARTADO DE CORREOS:

Núm. 147

DIRECTOR POLÍTICO:

D. FRANCISCO DE P. OLLER

REVISTA POLÍTICO-MILITAR ILUSTRADA

DIRECTOR ARTÍSTICO:

D. PACIANO ROSS

COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Hermenegildo Díaz de Cevallos.
 Excmo. Sr. Marqués de Valde-Espina.
 Excmo. Sr. Barón de Bretauville.
 Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

Excmo. Sr. Barón de Sangarrén.
 D. Antonio Brea.
 Excmo. Sr. Marqués de Tamarit.
 D. Joaquín J. Llorens Fernández de Córdova.

D. Juan Vidal de Llobatera.
 D. Ramón Vila y Colomer.
 D. Tirso de Olazabal.
 D. José Luís Ortíz de Zárate.
 D. Reynaldo Brea.



[Handwritten signature]

AL VADO Ó Á LA PUENTE

POR instinto y por convicción somos refractarios á las situaciones ambiguas.

Detestamos sinceramente los procedimientos acomodaticios á que suelen recurrir los que, por efecto de la vacilación y de la duda ó de la conveniencia y del egoísmo, sostienen en actitudes indefinidas, sustentan teorías eclécticas y queriendo á todos complacer, acaban por disgustar á todos y únicamente logran ser objeto de indiferencia, cuando no de irrisión y de burla, por parte de los contendientes de uno y otro campo, respecto á los cuales quisieran mantenerse equidistantes.

Por esta razón, EL ESTANDARTE REAL, desde su primer número, y á pesar de su índole especial que le permitiría mantenerse alejado de las contiendas que son objeto de diaria discusión en la prensa exclusivamente política, ha reflejado, y, con la ayuda de Dios, procurará siempre reflejar la opinión bien concreta y perfectamente definida de los que lo inspiran y de cuantos nos han honrado con su valiosa cooperación para seguir adelante en la senda emprendida.

Cónstanos que aun sin alejarnos de la órbita dentro la cual debe girar esta REVISTA, podríamos esquivar la impugnación de doctrinas y teorías que juzgamos opuestas á nuestros ideales; no se nos oculta que puede hacerse una ilustración militar carlista, exclusivamente tal y que sirva de grato entretenimiento á cuantos lucharon en el campo de la guerra por los principios que nuestra Bandera simboliza y resume, sin entretenerse en disquisiciones filosóficas; no desconocemos que apelando á esa táctica, nos sería dado contar entre nuestros lectores á una gran parte del elemento disidente que seducido por la «lógica sofisticada» de los realistas sin rey y tradicionalistas sin tradición, está, tal vez á pesar suyo, identificado con nuestras glorias, gusta inspirarse en el recuerdo de ellas, y no rechazaría, por tanto, si supiéramos observar *neutralidad* perfecta, una publicación que, como la presente, se propone *en el estudio del pasado aleccionar á las generaciones nacientes*, á la vez que suministrar grato solaz á los soldados ilustres que viven la vida del recuerdo y gustan de dirigir miradas retrospectivas á las épocas aquellas de feliz recordación en que creyeron vislumbrar como muy próximo el triunfo de la Causa carlista.

No á todos gustan las situaciones fran-

cas y definidas; así se explica que la nuestra, tan franca como cumple al verdadero español y tan definida como la pueden exigir la caballería y la nobleza carlistas, no haya sido del completo agrado de algunos de los que se mantienen alejados de nuestras filas, después que gloriosamente se batieron entre ellas.

No por eso hemos de cambiar de táctica, ya que no se ha modificado nuestro criterio.

Las doctrinas malas y pecaminosas ó erróneas, lo fueron siempre, por más que algunos las hayan abrazado de buena fe. Precisa, pues, combatir el error donde quiera que se encuentre, respetando la intención del que se halla dominado por una alucinación que para los caracteres medianamente enérgicos, jamás será invencible.

Combatimos, pues, y seguiremos, combatiendo, por todos los medios decorosos que estén á nuestro alcance, la inconcebible y absurda rebelión con que se ha pretendido destruir el glorioso partido guardador de nuestras leyes y de nuestras tradiciones. Lo combatiremos, sí, pero con nobleza. ¡Que nuestros adversarios no siempre corresponden á ella! No importa. Por nuestra parte cumplimos como buenos no atizando la discordia, no descendiendo á miserabilísimas cuestiones personales que degradan más que al que es de ellas víctima, á aquel que á ellas recurre; pero á la vez que huímos y hemos procurado huir siempre ese extremo tan reprobable como por toda persona sensata reprobado, no cejamos en nuestro empeño por ayudar en la escasa medida de nuestras fuerzas, á la extirpación de un error más funesto que el que puso las armas en manos de los defensores de Don Carlos.

Sin ambages manifestamos ya desde el primer momento cuál era nuestro objetivo político; sin ambages ni rodeos nos afirmamos hoy en nuestro primitivo propósito de consagrarnos, tan bien y tan cumplidamente como sepamos, á la defensa de la Bandera de Dios, de la Patria y del Rey.

No pretendimos entonces ni pretendemos hoy ocultar nuestros pensamientos á trueque de recabar algunos lectores más; ni menos se nos ocurrió bastardearlos algún día alardeando una indiferencia que no se aviene con nuestro temperamento ni con nuestras convicciones claras, concretas y definidas.

Gustamos de las situaciones despejadas, y tanto gustamos de ellas, que aun en medio de la pena inmensa que nos ha causa-

do la sucesión de hechos recientes que fueron causa de gravísima perturbación en nuestro Partido, nos place ver como los iniciadores de la rebelión hanse arrancado el antifaz con que ocultaran antes su doblez, pues no fueron jamás monárquicos, ni mucho menos, carlistas.

Franqueza tal, debe servir de enseñanza á los que de buena fe les siguieron en el camino de sus insensateces y locuras; hora es ya, por tanto, de que reconozcan su error y de que elijan entre ser aduladores serviles de un reyezuelo ó súbditos de la verdadera y legítima Majestad.

F. DE P. O.

EL GRAN DIA DE VIZCAYA ⁽¹⁾

CUANDO la emoción y el entusiasmo llenan el alma; cuando agitan al corazón impresiones gratísimas, ni las ideas se producen con orden, ni la cabeza tiene el aplomo necesario para coordinar pensamientos, ni frases para expresar los sentimientos que la embargan.

He aquí lo que nos sucede en este momento. ¡Tantas y tan grandes son las alegrías del corazón! ¡Verdad es que ha sido tan grandiosa, ha revestido sublimidad tal lo que ha presenciado Vizcaya en este día, que no hay lienzo que lo retrate ni pluma que lo reseñe! Queda, sí, su recuerdo grabado intensamente en el alma; queda su inmensa majestad, que la inunda, rodeándola de esplendores tan bellísimos, que á través de ellos se vislumbra sólo una aurora de gloria: ¡como que la constituye la unión estrecha, íntima, irrevocable, de un pueblo grande con un R.. excelso!

Vamos, sin embargo, á intentar algo que quiera parecerse á la sombra de esos resplandores vivísimos que nos deslumbran, siquiera sea un tosco, frío y desnudo bosquejo de las conmovedoras escenas que se han sucedido en este día, que con razón puede calificarse del gran día de Vizcaya, porque une á su glorioso pasado con un brillante porvenir, y forma época en los fastos nobilísimos de su preclara existencia.

No haremos historia, ni aun siquiera la de estos días; porque ¿cómo podría dejar de notarse que se unen y abrazan el 22 de

Julio de 1476, en que juró los Fueros de Vizcaya D. Fernando V el Católico, y el 3 de Julio de 1875, en que lo ha realizado Don Carlos de Borbón, M..... defensor de la fe, y, como aquel, campeón incansable de la unidad social y política de la patria?

Basta saber que el pueblo vizcaíno, no satisfecho con aclamar al R.. en valles y ciudades, con otorgarle sus hijos y sus recursos, con acudir siempre solícito en apoyo de su *Señor*, y sellar esta lealtad en cien campos de batalla, ha querido, una vez reunido legal y legítimamente, sancionar ese hecho, dando al mundo un ejemplo admirable de lo que es esta tierra, donde la verdadera libertad tiene su asiento y su imperio. Vizcaya, foralmente congregada; presentes los procuradores de sus repúblicas, valles, consejos, villas y ciudad; constituida so el árbol de Guernica, emblema de sus instituciones, ha levantado su voz augusta, como lo es siempre la de los pueblos grandes, y con enérgico acento, con la solemnidad de quien dispone de sus destinos y mide todo el alcance de sus actos, decide proclamar á Don Carlos como á su legítimo y natural *Señor*.

Y el R.. responde á este noble propósito con una acción digna de su grandeza y de sus levantados sentimientos: «Ya que Vizcaya se apresura á proclamarme oficialmente ante la faz de Europa como á su *Señor*, Yo anhelo pagar tanta nobleza, cariño tan profundo; y antes de que el Señorío levante pendones y lance al viento sus votos solemnes, me postraré ante el Dios de los cielos, á presencia de todos los vizcaínos, y les juraré á mi vez ser el centinela avanzado de sus queridas libertades, y así verán que á su amor correspondo con toda la efusión del alma, y á sus sacrificios con un pacto sagrado, que ya sólo la muerte podrá quebrantar.»

Si grandes son las dos ideas por sí solas ¿cuánto más no lo serán unidas en un solo lazo, formando un solo conjunto? ¿Quién ha visto á un pueblo abrazado á su R.., jurando aquel lealtad, y prestando Este homenaje á las instituciones de ese pueblo? Casi ni la imaginación lo concibe, ni la inteligencia lo comprende, y sólo presenciando el espectáculo sublime de un R.. y un pueblo formando un solo cuerpo y con una sola aspiración, es como el hombre llega á convencerse de que esa *unidad* es posible, de que hay Reyes que se funden real y verdaderamente con sus pueblos éstos á la vez con su Monarca.

He aquí la prueba, sencilla y sencilla. A las diez de la mañ

(1) Aparte del interés histórico que se contiene en esta preciosa reseña que vió la luz en el número 233 de *El Cuartel Real*, correspondiente al 6 de Julio de 1875, entraña hoy el de actualidad, con motivo de haberse celebrado recientemente en Guernica el aniversario de la Jura de los Fueros por Don Carlos de Borbón.

Casa Consistorial de Guernica un cortejo imponente: doscientos representantes de las repúblicas y merindades de Vizcaya marchan procesionalmente, precedidos de bandas de música, clarines y atabales: los padres de provincia vienen después, y cerrando la marcha el Regimiento general, llevando el síndico de turno el pendón del Señorío, magnífica bandera de blanco raso bordada de oro, que ostenta las armas de Vizcaya y la imagen de la Concepción In-

maculada. Un gentío inmenso cubre la carrera y sigue ansioso á la numerosa comitiva: todos los edificios aparecen adornados; el estampido del cañón atruena los aires; las campanas voltean alegres, y los cohetes lo cruzan con vertiginosa rapidez. ¿Qué fiesta celebra ese pueblo? ¿Por qué la alegría se retrata en los semblantes? ¿Por qué se agrupan ansiosos en torno de ese palacio, donde hacen alto, las corporaciones? Escuchad esas aclamaciones frenéticas, incesantes, que brotan de todos los labios al ver aparecer en el

umbral del palacio al R.. adorado, al M..... caballero, que lleva tras sí las bendiciones de sus súbditos, y comprenderéis algo de lo que hoy va á realizarse en la capital foral del Señorío.

Sigamos á la comitiva, que lleva en el puesto de honor al católico R.. Don Carlos de Borbón y á su Augusto padre el R.. Don Juan, que ha venido á ser testigo de la grandeza de su hijo; sigámosla hasta el estrado de piedra situado so el árbol venerando que simboliza las glorias de este Solar, y donde se alza un modesto Trono damasco. Ocúpanlo los R....: colócanse el regidor, diputados, síndicos, consultores, alcaides y secretarios en sus puestos. El templete de señores apode-

rados, y de un concurso inmenso el ancho campo que á sus pies se extiende, empieza el Santo Sacrificio de la Misa, que celebra el Sr. D. Juan Manuel de Carlón, magistral de Lugo. Oyela el pueblo con recogimiento, sin que una voz, un solo rumor, interrumpa la armonía celeste de las oraciones: consagra el sacerdote la divina Hostia, la adora el concurso, y de pronto... el R.. de España se levanta, desciende del Trono, y se postra humilde ante el altar, arrodillado sobre la dura piedra.

Una conmoción inmensa se produce; nadie se mueve de su puesto, pero todos se levantan y fijan su mirada con avidez en el R...: presienten que allí va á realizarse un acto grande, de esos que sólo se presencian una vez en la vida, y no quieren perder uno solo de los detalles de tan magnífica escena.

¡Qué espectáculo tan sublimemente hermoso y conmovedor! Todos de pie, silenciosos, mas traduciendo en sus semblantes una emoción incalificable; sólo el R.. permanece de ro-

dillas, y delante de Él el sacerdote, que tiene en sus manos al Dios consagrado. ¿Habéis visto una vez siquiera á un R.. en esa humilde actitud ante un pueblo? Sabed que jamás lo vimos más grande, más augusto que en ese momento, el más solemne de su vida, porque el M..... que así se conduce, que no vacila en aparecer pequeño cuando es más poderoso, que se humilla ante el Señor de los cielos para jurar á su pueblo guardar sus franquicias, tiene en sí cuanto de elevado puede residir en el corazón, tiene toda la majestad augusta del que representa á Dios en la potestad humana.

De pronto, y cuando el R.. posaba su mano sobre el ara para pronunciar el sa-



D. JOSÉ DíEZ DE LA CORTINA

* en Sevilla, en 1820. † en la acción de Piedrabuena (Ciudad Real,) el 14 de Abril de 1874.

grado juramento, la voz del sacerdote lo detiene, y escucha conmovido, respetuoso, al que le habla en nombre de Dios. ¡Qué cuadro tan mágico, qué escena más incomprendible! Renunciamos á describirla,

porque es humanamente imposible el hacerlo. Las palabras del ministro de Dios, elocuentes, inspiradas, penetran en los corazones y hacen mella profunda en el R.: las lágrimas surcan casi todos los ros-



Grupo de Oficiales carlistas

tros, se conmueven las almas, que recogen ansiosas las majestuosas frases del sacerdote, que tiene en sus manos la Hostia consagrada.

Hubiéramos deseado que el mundo entero contemplara aquel grupo magnífico de un R. arrodillado ante el sacerdote,

oyendo su palabra sublime, á presencia de miles de súbditos, seguros de que nadie podría negarnos que quien así obra, quien semejante acto realiza, no puede menos de ser ardientemente amado. Termina la breve, pero magnífica oración, y el R., con voz conmovida, pero entera, clara, que

todos oyen, pronuncia el siguiente juramento: *Juro por Dios y esta Santa Hostia consagrada, guardar, hacer guardar, observar, cumplir y ejecutar inviolablemente los fueros, libertades, franquicias, privilegios, exenciones, prerrogativas, buenos usos y costumbres que ha tenido y tiene este M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya.*

El respeto del Santo Sacrificio contiene indudablemente á la multitud para expresar la impresión inmensa que este juramento causa. El forma el pacto solemne, sagrado, con el pueblo vascón: él será de hoy más el lazo de hermandad perfecta entre Vizcaya y su Señor; y si antes pueblo y R.. caminaron acordes, ¿qué unanimidad de miras y de propósitos no reunirá en adelante, si ya son uno mismo en esencia y en realidad?

Mas lo que hace un instante fué impresión dulcísima que se reprime por respeto, estalla al fin apenas se retira del altar el sacerdote: los vivas, las aclamaciones, los *hurras*, los vitores, ensordecen el espacio, llegan hasta los valles más remotos, y ahogan la voz potente de las salvas que saludan al Señor de Vizcaya, sin que cesen hasta que el síndico del Señorío demanda silencio al pueblo, que le obedece rehacio, aun cuando sabe le espera otro fausto acontecimiento. En efecto; adelantase el síndico con el pendón, y por tres veces y en distintos puntos, á todos vientos, hace la solemne proclamación, con esta antigua y expresiva formula: *Nobles vizcainos: oid, oid, oid. Vizcaya, Vizcaya, Vizcaya por el Señor Don Carlos VII de este nombre, Señor de Vizcaya y R.. de las Españas, nuestro Señor, que viva y reine, con gloriosos triunfos, dilatados y felices años.* Cada vez que esta proclamación se efectuaba, no era entusiasta, era delirante, frenética, la contestación que el pueblo daba, porque sólo un grito inmenso, continuado y atronador, se oía; grito que repetía *viva!* con toda la efusión, con toda la sinceridad de su alma.

Pero cuando llegó al limite aquel delirio fué en el momento solemne de que el pueblo jurara fidelidad al que antes le juró lealtad. Cuando el Corregidor preguntó: *¿Pueblo vizcaino, juras pleito-homenaje al Señor Don Carlos VII, Señor de Vizcaya y R.. de las Españas?* Un *SÍ*, que parecía no terminar nunca, fué la elocuente manifestación que Vizcaya daba á su Señor: aquel *si* decía con su energía, con su grandiosa sencillez, cuánto ama este Solar á su R.. y cuánto espera de Él.

Impresionado el R.. ante un cariño tan

sincero, tan elocuente, no pudo contenerse, y dirigió la palabra al pueblo, que la recogió afanoso, convulso, deseando concluyera un período para prorrumpir en mil y mil aclamaciones; parecía que se habían roto las puertas de un inmenso dique y que las aguas se precipitaban impetuosas, cual catarata desbordada: no de otro modo puede expresarse lo que era aquella manifestación sin igual, y que con nada puede compararse. Sentimos en el alma no poder reproducir las bellas y sentidas frases del R., que hoy las saben de memoria cuantos las escucharon; mas razones de delicadeza nos impiden reproducirlas antes de que se haga oficialmente. Conste, sí, que se acogieron con entusiasmo y que en todos los corazones han quedado grabadas con caracteres indelebles.

Que el R.. asiste al *Te-Deum* con toda la Junta general; el pueblo en masa va tras Él, penetra en el templo, donde no cabe ni la tercera parte, y eleva sus ruegos al Altísimo por el triunfo y la felicidad de su amado M.....: que regresa á su morada; el pueblo no lo abandona sino para ir al estrado en busca del retrato de S..... que allí quedará guardado por doce caballeros junteros y conducirlo procesionalmente á la Casa Consistorial, donde todo el día hacen guardia los señores apoderados en Juntas. Se suceden los regocijos, la alegría del pueblo no cesa ni cede un instante: grupos numerosos recorren las calles vitoreando al R., y la multitud no se disuelve hasta la noche, en que por caminos y veredas, por montes y valles, se ven cruzar fantásticas comparsas que con alegres cantares regresan á sus caseríos, ávidos de contar á sus hijos, á sus padres ó á los que por enfermedad quedaron en sus hogares, las gratas y dulcísimas impresiones de este día de eterna memoria para Vizcaya.

Excusamos los comentarios, porque cuando el corazón habla, debe callar la cabeza. ¿No es verdad que la historia conservará cuidadosa esta bella página, y que llamará á este día el *gran día de Vizcaya?* Por lo menos es evidente que para el Señorío, para cuantos hemos tenido la dicha inefable de presenciar espectáculo tan grandioso y nunca visto, el recuerdo de hoy, de lo que hemos visto y sentido, será eterno, y allá en nuestra ancianidad lo contaremos á nuestros hijos, que escucharán absortos su relación, admirados de que haya un R.. tan querido y país tan grande.

A. DE A.

Guernica, 3 de Julio.

ESTUDIOS BIOGRÁFICOS

D. JOSÉ DIEZ DE LA CORTINA

EL Marqués de la Cortina, acaudalado propietario andaluz, caballero á la antigua usanza, digno de haber figurado en las más gloriosas épocas de nuestra historia, reunió al lado suyo á sus tres hijos varones, á un sobrino carnal y á los criados de más confianza, y formando un grupo de quince hombres salió de Sevilla, con todos ellos armados y á caballo, al medio día del 2 de Septiembre de 1873, dirigiéndose por la provincia de Córdoba á incorporarse á las fuerzas legitimistas que operaban en la Mancha.

Había salido á pelear como soldado, y nunca pensó en pedir nombramiento alguno que regularizase su posición en la jerarquía militar, pero sus dotes de carácter y su respetabilidad le elevaron desde luego á los primeros puestos, y al fallecer el veterano Sabariegos las fuerzas carlistas manchegas le reconocieron tácitamente como su jefe supremo, cargo que desempeñó hasta resignar el mando, el año 1874, en manos de D. Amador Villar, cuando el brillante jefe de ingenieros llegó con nombramiento superior.

A las órdenes de aquel jefe continuó la campaña hasta la funesta sorpresa de Piedrabuena, en la cual perdió la vida luchando heroicamente. Igual suerte cupo en aquel combate, librado el 14 de Abril de 1874, á su hijo primogénito, Juan. El hijo segundo, José, quedó herido, y únicamente salió ileso Rafael, el más joven (contaba á la sazón quince años), que tuvo su caballo muerto en la refriega.

Ambos hermanos consiguieron á duras penas pasar la frontera de Portugal; y apenas lograron oportunidad de embarcarse en Lisboa, se trasladaron por mar á Burdeos, y de allí al Ejército del Norte, en el cual ingresaron á tiempo para asistir á los últimos combates de Somorrostro y continuar ya toda la campaña, separándose de su R. en el puente de Arneguy, al pisar la tierra francesa.

El nombre del Marqués de la Cortina se

halla grabado en el escudo de bronce que pende en las paredes del palacio Loredán, y en donde ha mandado Don Carlos esculpir los de todos los oficiales generales muertos en la guerra de los cuatro años, tanto en uno como en otro campo.

El Marqués de la Cortina, según más arriba he dicho, no desempeñaba propiamente ningún empleo militar determinado; pero Don Carlos le confirió después de su gloriosísima muerte el de brigadier, pues harto lo había merecido.

MARCOS LAGUNA

APUNTES SOBRE LA ÚLTIMA GUERRA CIVIL

Formación de la 1.^a Batería de Montaña en Navarra y de una sección en Guipúzcoa.—Creación de la Fábrica de Proyectiles de Vera, desde el principio de la campaña de 1873, hasta el 1.^o de Octubre del mismo año.—Compra de cañones en el extranjero.—Llegada de algunos Oficiales de Artillería al campo carlista y nombramiento de Comandante General.—Principio de la organización de los servicios fabriles y de campaña.

HASTA la acción de Eraul puede decirse que no hubo Artillería en el Ejército Carlista del Norte, puesto que se carecía no sólo de bocas de fuego, sino de oficiales que las dirigiesen. A mediados del 73, sólo existía en Navarra un antiguo Oficial procedente de la Academia de Oñate durante la primera guerra civil, cuyo Oficial fué ayudado por un Teniente de la Escala facultativa, dos Alféreces alumnos y algunos Cabos y Sargentos, pasados del ejército republicano (1). La clase de tropa era procedente de

(1) Este Oficial, llamado don Juan José de Iza, natural de Guipúzcoa, fué siempre atendido y considerado por sus demás compañeros, pues aun cuando no procedía de la Academia de Segovia, sus buenas condiciones morales, práctica en el servicio militar y avanzada edad, le constituían en condiciones especiales. Ascendió á Alférez de Artillería, después de haber sido aprobado en los estudios que se exigían en la Escuela del cuerpo, de Oñate, el año 1838 ó 39; después de haber estado emigrado algunos años en Francia, por no haberse querido acoger al Convenio de Vergara, ingresó el año 43 en el ejército de Isabel 2.^a en el cual, y por sus servicios obtuvo el empleo de Teniente de Infantería, el grado de Capitán y la cruz de S. Fernando. Presentóse á Don Carlos á principios de 1873 y en clase de Comandante fué agregado al Estado Mayor de Navarra hasta la acción de Eraul, en que pasó á Artillería, dándosele el mando de la sección y luego el de la Batería de la misma Provincia.

Los Oficiales á que el texto alude, son: 1.^o El Teniente del Cuerpo Fernández Charrier, que había salido de la Academia el año 1872, ocupando en el escalafón el número 166. A falta de cañones, fué destinado al principio de la guerra como Ayudante del Batallón de Radica. Después pasó como segundo de la Batería que mandó Iza. Por último marchó al ejército de Cataluña ó del Centro al organizarse interinamente el Cuerpo en Septiembre de 1873. 2.^o Los Subtenientes alumnos de la Academia de Segovia D. Joaquín Lloréns y D. Miguel Ortigosa, á los cuales les faltaba muy poco tiempo para ser declarados Tenientes facultativos, cuando la disolución del Cuerpo. Ambos fueron considerados como tales hasta el fin de la campaña. A éstos y á los demás que se hallaban en igual ó parecido caso, se les dió tiempo para prepararse y examinarse

los Batallones navarros, llegando á tener de dotación, de 50 á 60 hombres, pasando en ocasiones de ciento. El ganado fué en parte, proporcionado de requisas y, en parte, del cogido á la Artillería liberal en la referida acción, en la de Udabe y otras. El material se componía, de dos piezas cortas y rayadas, de 8 centímetros, con sus correspondientes cureñas y cajas de municiones, y dos obuses lisos, cortos, de bronce, de 12 centímetros, cogidos asimismo al enemigo en el túnel de Lizárraga. Las granadas, tanto ojivales como esféricas, provenían de las dotaciones que había en sus cajas reglamentarias, de las encontradas como depósito en fuertes tomados á los republicanos, especialmente en

el de Estella, y de las que por entonces se empezaron á fundir en Vera, bajo la dirección de algunos Oficiales del Cuerpo. Los bastes eran de diferentes clases y formas; unos de los usados por el ejército contrario, otros de los empleados para la carga por las gentes del país, y por último, de los llamados de Ingenieros, que se entregaron á los artilleros en el citado Estella (1). Además de los efectos de dotación de la Batería mixta de Navarra, habíanse adquirido algunos respetos más, como juegos de armas, palancas, encerrados, etc., los cuales se depositaron en una cueva no distante de Estella, de cuyo paraje se iban sacando cuando de ello había necesidad. Su situación era y fué



EJÉRCITO CARLISTA.—Charanga del Batallón llamado «Guías del Rey.»

un secreto por mucho tiempo, por temor de que el enemigo se apoderase del improvisado Parque.

La Sección de Guipúzcoa se formó análogamente á la Batería de Navarra en lo que respecta á gente y ganado, aunque algunos mulos fueron comprados á los particulares por la Diputación de la Provincia. Los dos cañones cortos de bronce, rayados, de que se componía, fueron adquiridos en Francia por aquella corporación á medias con la de Navarra. Los bastes eran de los usados por los paisanos y las municiones proce-

de las materias que les faltaban para terminar su carrera, pero las circunstancias por que pasaba el ejército carlista, impidieron hiciesen uso de aquella autorización. Por este motivo, sólo se les consideraba condicionalmente como Tenientes. Estos y los demás de su clase prestaron con el tiempo señaladísimos servicios.

dían de la Fábrica fundición de Vera. Uno de los cañones, fué mandado mucho tiempo por un Sargento pasado del ejército, especialmente mientras funcionó como principal partidario el famoso Cura Santa Cruz; luego, en unión con el otro, formando sección, por Tenientes del Cuerpo y algún alumno de la Academia de Segovia (2).

(1) Al sitio y rendición de Estella no concurrieron más cañones que los cuatro de la Batería de Navarra, pues los de Guipúzcoa no llegaron á tiempo: las municiones no llegaban á 12 granadas por pieza.

(2) El primer Oficial facultativo de Artillería que se puso al frente de la Fábrica de Vera, fué el Teniente D. Domingo Nieves, natural de Canarias, el cual había terminado su carrera en 1871, ocupando el número 129 de los de su clase, cuando la disolución del Cuerpo. Como él y los hermanos D. Leopoldo y D. Luís Ibarra eran los únicos artilleros que había enton-

Tanto esta sección, como la Batería de Navarra tomaron parte en casi todas las operaciones militares que se sucedieron desde Monreal á la toma de Estella; en los combates y encuentros de Guipúzcoa, en la rendición de los fuertes y villas de Viana, Lumbier, Azpeitia, Vergara, Valcarlos, Orbaiceta é Ibero. En este último hecho de armas, tuvo la desgracia de ser muerto de un balazo, el ilustrado y valiente Capitán de la Sección guipúzcoana, D. Domingo Nieves.

No bien se tuvieron cañones, se comprendió la necesidad de abastecerlos convenientemente de municiones y de pólvora. En cuanto al segundo de estos artículos, se encargaron las Diputaciones á guerra, de proveer á tan precisa necesidad, bien por falta de Directores entendidos, ó por otras razones que no son de este

lugar. Una de las fábricas de pólvora se situó en Vera otra en Riezu (Navarra) y otras en diferentes puntos. Pero su elaboración, de suyo minuciosa y complicada para obreros no expertos en esta industria, no producía en clase y cantidad, el buen resultado que hubiera sido de desear. Varias fábricas de pólvora, pues, se establecieron en las Provincias, y, algunos talleres para la recarga de cartuchos metálicos, pero el mal servicio siguió hasta el mes de Septiembre en que empezó á regularizarse.

La fábrica de municiones y pirotecnia de Vera, fué la primera que á cargo de los oficiales de Artillería, empezó muy pronto á dar resultados (por la idoneidad y práctica de sus Directores) (1). El hierro era de la mejor calidad, pues procedía del que el enemigo tenía



EJÉRCITO CARLISTA. — Maniobras de Artillería

ces en el Ejército carlista, tuvieron que multiplicarse prodigiosamente y desempeñar toda clase de destinos y comisiones. Tan pronto se les veía dirigiendo la fabricación de proyectiles huecos ó sólidos en Vera, como acudiendo á las fábricas de armas de Eibar y Plasencia, como al frente de los cañones de Guipúzcoa. La muerte de Nieves fué muy sentida en el naciente ejército, pues la modestia, valor é inteligencia de tan distinguido Oficial, se hicieron notar por los Generales Ollo y Lizárraga. Al atacar éste el fuerte de Ibero, donde había una guarnición republicana importante, mandó el General realista situar convenientemente un cañón para batir la puerta de la fortificación, y como la pólvora tenía, por desgracia, malísimas condiciones de alcance, de ahí que poco á poco fuese Nieves adelantando al descubierto con los artilleros, hasta colocarse á boca de jarro, como se dice vulgarmente, para producir en menos tiempo el máximo efecto. Aprovechado por el enemigo el avance de la Artillería, hizo la guarnición una descarga, de la que resultaron muertos el desdichado Nieves, dos artilleros, y heridos casi todos los demás sirvientes de la Sección. Muchas veces, el General carlista Ollo, se lamentaba del desastre, di-

ciéndonos que seguramente no se hubiera malogrado Oficial tan brillante, si él se hubiera hallado presente al ataque de Ibero con su División.

El Sargento á que el texto alude, se llamaba D. José Tellechea y procedía del ejército liberal.

También procedía del mismo, como Teniente facultativo, D. Leopoldo Ibarra, natural de Guipúzcoa, que había salido de la Academia el año 1872 y ocupaba el número 171 entre los de su graduación. Este era un Oficial de claro talento y grandes conocimientos: desempeñó durante la campaña diversas comisiones científicas y militares. Entre las primeras, se cuenta la creación de la Fábrica de Azpeitia, en unión con D. José María Dorda y entre las segundas, la organización de la 4.^a Batería Montada y la adopción de material para la misma.

Don Luís Ibarra era hermano del anterior, y, sus servicios no fueron menos distinguidos que los de aquél.

(1) La Fábrica Fundición de Vera, que tan importante papel desempeñó en la centralización y organización definitiva del Cuerpo, después del sitio de Bilbao, era propiedad de un francés, el que no hallándose en situación de utilizarla para su in-

depositado en su antigua fábrica de Orbaiceta. Con este hierro, mezclado de lingote inglés de excelente clase, se fundían proyectiles huecos y sólidos que en nada cedían á los que usaba el enemigo.

La dificultad de primeras materias al principio para la construcción de espoletas y otros efectos de guerra, hizo que se fundiesen proyectiles ojivales sólidos, espoletas de madera y de tiempos para los huecos. En cambio, la fábrica era inmejorable por su situación, donde con suma facilidad y baratura se allegaban recursos y primeras materias de Francia, por hallarse al abrigo de un golpe de mano del ejército contrario y disponer de una magnífica rueda hidráulica, como fuerza motriz y espaciosos talleres, tornos, bancos y cuanto pudiera necesitarse en lo sucesivo.

Reasumiendo, pues, cuanto llevamos expuesto en este primer período de la Artillería Carlista, período, digámoslo así, de transición, diremos, que en 15 de Agosto del 73, contaba el Cuerpo con una fábrica de proyectiles, dos cañones rayados de 8 centímetros en Guipúzcoa; otros dos de la misma clase y dos obuses que arrojaban granadas esféricas en Navarra, con buena dotación de gente y ganado, aunque escasa de buen material y de oficialidad facultativa, cuyo núme-

industria particular, hubo de alquilarla á la Junta de Navarra, la cual pensó en ella para una Maestranza, Fundición, talleres y demás que fuera necesitándose en el Ejército carlista.

Al principio eran pagados los jornales de los obreros fundidores, moldeadores, maestros etc., por los fondos particulares de la Provincia, como enclavada en ella. Pero como quiera que su principal destino fuese la fabricación de proyectiles, y éstos tanto servían para alimentar las bocas de fuego de Navarra, como las de otras Provincias, cuando se concentró el Cuerpo el año siguiente, varió su situación administrativa, como explicaremos cuando llegue el caso de hacerlo, por más que su dirección facultativa fuese siempre peculiar de los Oficiales de Artillería. Puede decirse que su Director, que fué D. José Lecea, desempeñó este destino todo el tiempo que duró la guerra civil, pues sólo estuvo separado de ella en dos ó tres ocasiones. El Teniente Lecea había salido de la Academia el año 1867, y ocupaba el número 73, cuando se presentó á servir en el Ejército carlista. Entre los destinos que desempeñara anteriormente, fué uno el de Teniente, jefe de labores de la fundición de Orbaiceta, cuya fábrica conocía, como es consiguiente. Esto sirvió para que desde luego, como perito en la materia, prosiguiese en Vera el análogo destino que tuvo en el ejército liberal; y como aquella fué ocupada por los carlistas, cuando se tomó la aduana de Valcarlos, pudo Lecea fundir proyectiles con los mismos moldes, con la ayuda de los mismos planos y hasta de los mismos libros que existían en su Biblioteca. Hasta el desembarque de los primeros cañones extranjeros en 1874, se fundían en Vera granadas de 8 centímetros con tetones de plomo reglamentarias ojivales, y esféricas para obús corto de 12 centímetros, y algunas bombas de 27, 16 y 32 centímetros. Al principio se fundieron también algunas balas y aun granadas ojivales sólidas para satisfacer el capricho del Diputado General de Guipúzcoa, Dorronsoro y del Cura de Hernial de Santa Cruz, los que pretendían que dichos proyectiles servían mejor que los huecos para batir en brecha. No nos detendremos en seguir paso á paso las dificultades que hubo de vencer Lecea, durante su larga Dirección de la Fábrica; sólo diremos que en las fundiciones liberales, sólo se fundían proyectiles de dos clases para campaña: en el Ejército carlista, como todos los cañones lo eran y apenas los de una Batería eran iguales á los de la otra, se llegaron á fundir ciento diarios concluidos y hasta pintados, para evitar la oxidación. En estos trabajos fué auxiliado Lecea, primero por el Teniente D. Luís Ibarra, el cual acababa de terminar su carrera al disolverse el Cuerpo. Tanto este Oficial como el Alférez Gómez Quintana, alumnos de la Academia, estuvieron al lado de Lecea para ayudarle en las múltiples y variadas cuestiones industriales que surgían á cada paso en el difícil desempeño de su cometido.

ro llegó á veinte, sin contar los alumnos y Alféreces alumnos de la Academia de Segovia, y posteriormente á la batalla de Abárzuza cuatro Oficiales del Cuerpo General de la Armada (1). Sin embargo, como fueron

(1) Los nombres de estos jefes y oficiales, son los siguientes, sin contar entre ellos, los que ya han figurado en anteriores notas, y por el orden de antigüedad que tenían en sus respectivos empleos el día 1.º de Enero del año 73.—D. Javier Rodríguez Vera, Comandante de Infantería, Capitán del Cuerpo con el número 68 del escalafón: habíase distinguido en la Guerra de Santo Domingo y mandado la 5.ª Batería del 4.º Regimiento Montado.—D. Elicio Bériz, era el 18 Teniente Coronel del Cuerpo. Acababa de llegar de Puerto-Rico, donde por algunos años había desempeñado con sumo tacto el mando civil y militar del Distrito de Ponce, en clase de Coronel del Ejército.—D. Amador Claver, Capitán con el número 82; había mandado una Batería en el 3.º Regimiento Montado: era Comandante de ejército y marchó á Cataluña como Jefe superior de la Artillería carlista.—D. José María Dorda, era el 4.º Teniente del Cuerpo, cuando ingresó en el ejército carlista en Agosto del 73.—D. Antonio Brea era el 4.º Capitán de la Escala. Había hecho la Campaña de Africa, y mandado muchos años la 3.ª Batería del 4.º Regimiento Montado.—D. Julián García Gutiérrez, ocupaba el número 98 de los Tenientes; había sido Ayudante de Profesor de la Academia de Segovia.—D. Alejandro Reyero era el 20 Teniente del Cuerpo, y había sido Ayudante del 5.º Regimiento Montado.—D. Juan María Maestre y Lobo, antiguo Teniente Coronel de Artillería, retirado desde 1868, por no hallarse conforme con la revolución de Septiembre, vino al Ejército carlista, presentándose en Vergara á primeros del mismo mes del 73 para ser el alma de aquellos pocos Oficiales de Artillería, que como él creyeron no había más salvación para España que la bandera carlista. Lleno de fe, de voluntad y entusiasmo por la Causa y por el desempeño de su misión, era entre todos los artilleros el compañero y el Jefe; el moderador de los impremeditados, el impulsador de los que se desalentaban con las dificultades y reveses. De entendimiento claro y levantado, tuvo el tacto feliz de ir buscando siempre destinos para todos, en armonía con el modo de ser de cada uno, sin violencias ni bruscas transiciones. Militar de carácter pensador y frio, prefería siempre el éxito tardío pero seguro, al brillante y pasajero. Acertado en el consejo y de buen sentido práctico, puede asegurarse que su figura fué una de las más honrosas y honradas del partido al cual pertenecía. No decimos más de él porque en el texto y más detenidamente pensamos ocuparnos del Ex Comandante General de la Artillería carlista.—D. Rodrigo Vélez, Capitán 96 del escalafón, había mandado una Batería en el ejército de Isabel 2.ª y sido ayudante de Profesor de la Academia.—D. Luís de Pagés, 5.º Comandante de Artillería, había sido Capitán y Jefe de Regimiento de Montaña. A su llegada al campo carlista, fué nombrado Director de la Fundición de Vera, mientras Lecea marchó á Bakaicoa (Navarra) para montar una Maestranza y procurar la instalación de otra fundición de proyectiles, lo cual no llegó á realizarse; después fué Pagés Director de la Maestranza de Azpeitia y Mayor General de Artillería.—D. Jacobo de León, era el Comandante 43 de la Escala. Había servido en la Maestranza de Sevilla y en la Isla de Cuba.—D. José Pérez de Guzmán, Comandante como los dos anteriores, ocupaba en el escalafón el n.º 32; había sido Capitán en el 1.º Regimiento Montado, Jefe en el 4.º y desde el 68 se hallaba en el Ministerio de la Guerra. Había hecho la campaña de Africa.—El Coronel graduado, Comandante, Capitán 15 de la Escala del Cuerpo D. Manuel Fernández Prada, había estado en la guerra de Africa y mandado una Batería del 2.º Regimiento Montado.—D. Atilano Fernández Negrete, habíase presentado en el extranjero á Don Carlos, para ofrecerle sus servicios, en 1869, pero como en aquella época no estaba aún decidido el levantamiento y la guerra carlista, marchó á Filipinas, de donde volvió, presentándose de nuevo y relevando á Prada en el mando de la 2.ª Batería Montada carlista.—D. José Suárez de Negrón, Capitán retirado de Artillería, hacia muchos años se presentó en el ejército de Don Carlos antes del sitio de Portugalete.—Cerrada la Academia de Artillería de Segovia al mismo tiempo que se verificó la disolución del Cuerpo, afluyeron al ejército carlista algunos Alumnos y Subtenientes Alumnos de aquella, distinguiéndose tanto, que además de Lloréns y Ortigosa citados ya, y que llegaron á mandar las Baterías 4.ª y 5.ª de

presentándose sucesivamente y no á la vez en el campo carlista, ya los veremos aparecer en los diferentes combates y hechos militares que se sucedieron más adelante, puesto que los particulares del grupo de dichos Jefes y Oficiales se han visto las más veces enlazados con los generales de la campaña.

En la época á que nos estamos refiriendo, es decir, á mediados de Agosto, hubo de comprenderse por los Jefes más caracterizados del ejército carlista, la imprescindible necesidad en que éste se encontraba de disponer de algunos cañones, no sólo para las acciones de guerra que inevitablemente habían de ocurrir, sino para apoderarse de las Plazas fuertes, trincheras ó puestos fortificados del ejército republicano. Pero como quiera que los fondos que se procuraban las Diputaciones, bastaban apenas para pagar, aunque de un modo imperfecto, los Batallones de Infantería en armas, comprar éstas y adquirir municiones, vestuario y demás efectos, hubo de comisionarse al Teniente de Artillería, García Gutiérrez, para que fuese á Inglaterra, estudiara los diversos sistemas de bocas de fuego más en uso, y que pudieran adaptarse á la clase de guerra que se iba á emprender, ocasionando á las Provincias el menor gasto posible. Dicho oficial regresó al poco tiempo, cumpliendo pronto y bien la comisión que se le encargara: eligió, entre todos los sistemas, el de cañones de acero Whitwort, rayados, poligonales, se procuró planos, escribió una Memoria descriptiva de su construcción y manejo, dejando elegida una Batería de 4 piezas de montaña de 4 centímetros, cortos, á cargar por la boca, y de ánima y proyectil exagonal, llegando oportunamente á Francia para firmar en la frontera, con otros compañeros suyos, una despedida de sus antiguos camaradas en el ejército liberal, cuyo Cuerpo se hallaba todavía disuelto. El sistema de cañones citado, dió en la práctica después tan buenos resultados por su precisión, facilidad de transporte y de manejo, que con el tiempo llegaron á formarse seis baterías de otros tantos cañones cada una.

En los primeros días de Septiembre se encargó del mando superior del Cuerpo, el Jefe más antiguo de los presentados hasta entonces en Bayona, al Contraalmirante de la Armada D. Romualdo Martínez Viña-

Montaña, obtuvieron también mando de la 3.^a de Montaña, Sección Placencia y 3.^a Batería Montada respectivamente los alumnos Zárate, Saavedra y Pimentel. En los trabajos científicos, obtuvieron una reputación D. Carlos León y Gómez Quintana, y como Tenientes del Cuerpo, Suzmiaga, Barradas y algún otro.—Los oficiales de la Armada á que el texto alude, eran: D. Marcos y D. José Fernández de Córdoba, Teniente y Alférez de navío, que fueron destinados por el Comandante General de Artillería Maestre para regimentar el tren de sitio, así como D. Fernando Carnavali. El Teniente de Navío don Mariano Torres, había ya funcionado en Alava mandando un Batallón de la Provincia, cuando ingresó en el Cuerpo, fué destinado como los anteriores sus compañeros, al Tren de Sitio. Pecaríamos de desagradecidos, si no consagráramos un agradecido recuerdo á estos brillantes oficiales, si no nos remitiéramos al texto, donde nos proponemos detallar sus buenos y consecuentes servicios. Hemos concluido la ligera reseña que nos habíamos propuesto: quede sentado, sin embargo, que ni el cariño ni la adulación han podido guiar la pluma que hemos cogido, fiados en Dios y en nuestra memoria al comenzar estos apuntes.

let (1), que lo era el Coronel de Infantería, Teniente Coronel del Cuerpo, D. Elicio Bériz y Román, el cual había ya ingresado en el Ejército Real el mes anterior, presentándose á Don Carlos en Bernedo. Con él entraron cinco más que, unidos á los incorporados anteriormente, formaban un total de 13. Casi al mismo tiempo se presentó en Vergara el Teniente Coronel de Artillería retirado, D. Juan M.^a Maestre, comisionado á la vez por los carlistas de Andalucía, para allegar recursos á la causa de Don Carlos, siendo al efecto portador para éste, de una importante letra sobre Londres. Sin embargo, en lugar de aceptar Don Carlos el donativo andaluz, tuvo el singular desprendimiento de endosar aquella al citado Jefe, y comisionarle para que, marchando á Inglaterra (como así lo efectuó inmediatamente), activase el envío de la Batería que había gestionado Gutiérrez y comprase el material completo de otra Montada, que pudiese también servir en algunos casos para batir en brecha pequeños puestos y fortificaciones de poca importancia. Más adelante tendremos ocasión de narrar los incidentes á que dió lugar la mencionada compra.

Inauguróse el mando del Comandante General Bériz, revistando en Segura la Batería de Navarra, empezando á corregirse los pequeños defectos de que adolecía su organización y material, dando la dirección de ella á D. Alejandro Rejero, cuyo mando conservó hasta el fin de la campaña, mejorándola y sirviendo de modelo después á las que sucesivamente se fueron formando.

Dispuso asimismo, D. Elicio Bériz, que los Oficiales del Cuerpo, Dorda é Ibarra (D. Leopoldo), marchasen á Guipúzcoa á las órdenes del Comandante General carlista D. Antonio Lizárraga, para que les encomendase los trabajos fabriles que creyera más convenientes. Púsose aquel Jefe en comunicación también con el Capitán de la sección de Montaña, Rodríguez Vera, confirmándole en el mando de ella, y encargándole diese cuenta de las operaciones que se llevasen á cabo en la Provincia. Ofició Bériz al Director de la Fábrica de proyectiles de Vera, para que fuera regularizando su producción, y fundiese el mayor número posible de

(1) Este anciano y animoso General, habíase ya levantado contra el Gobierno del rey Amadeo, proclamando á Don Carlos, en Murcia, con el Comandante de Infantería Navarrete. Fueron hechos prisioneros y condenados á muerte, si bien después se les conmutó la pena con la de arresto en un Castillo. De él consiguieron escaparse, y presentados á Don Carlos en Francia, fué destinado el primero, al mando militar de la frontera ayudado por el Brigadier Alcalá del Olmo, Coronel Fortuny y algún otro. Su misión era vasta y espinosa, porque no sólo tenía que ocuparse en clasificar y extender pasaportes á un número considerable de oficiales que casi diariamente se presentaban, sino en dirigir la correspondencia oficial y particular al teatro de la guerra; entenderse con una subcomisión que se estableció en Londres para compra de armamento y municiones, y con el comité legitimista de Bayona y emigrados carlistas, para facilitar el pase por la frontera de hombres, caballos y efectos de guerra. Hasta el sitio de Bilbao desempeñó tan delicado puesto á satisfacción entera de su R. y de todos los que de él tuvieron que valerse. Su hijo convalecía en esta época de la grave herida que recibió en el sangriento combate de Udabe. Radica y Vallejo lo fueron también, y muertos Sanjurjo, Aspiazú y Caro.

aquellos, con arreglo á la consignación que periódicamente le pasaba la Junta de Navarra. A causa de la dificultad de las comunicaciones, y, para ganar tiempo, ordenó el Comandante General á Lecea, suministrase, previo recibo, á los Jefes de las secciones de Montaña, las municiones que éstos pudiesen necesitar, arreglándose de esta manera el servicio de Contabilidad de la Fábrica. Poco á poco fué adelantando ésta en organización y bondad de sus productos, poniéndose muy pronto al nivel de las mejores montadas en el resto de España, bajo la acertada dirección facultativa del citado Lecea, del Teniente D. Luís Ibarra y del Alférez alumno D. José Gómez Quintana.

El de igual clase D. Carlos León, partió á Vizcaya á las órdenes del Capitán García Gutiérrez, con el fin de crear y organizar la Batería de Montaña, cuyo material se esperaba desembarcase de un momento á otro. En esta Provincia se encontraban ya los dos hermanos, antiguos Cadetes de Artillería, D. Germán y D. Ilidio Pimentel.

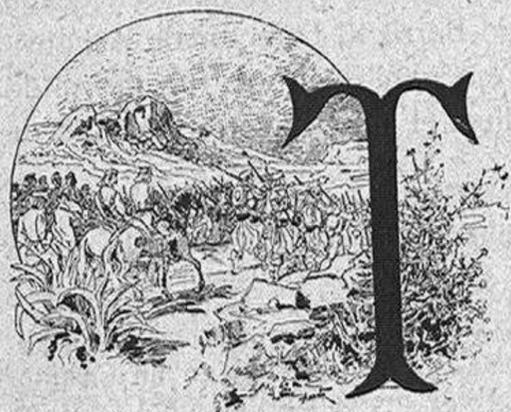
Unidos, pues, desde esta fecha á las respectivas divisiones, los 6 cañones existentes, los hechos de guerra de la Artillería carlista se hallan confundidos con los de aquellas, por cuya razón prescindiremos por ahora del Cuerpo, y antes de relatar, siquiera sea de paso, las notables acciones de Mañeru y Montejurra, daremos una ligera idea en otro número de EL ESTANDARTE REAL, de la Creación y Organización de los diferentes institutos que constituían el Ejército carlista del Norte.

ANTONIO BREA

ALPENS

EPISODIO DE LA ÚLTIMA GUERRA CIVIL, POR D. JOAQUÍN

LLORENS



TERMINADA la acción y toma de San Quírico de Besora, vulgarmente dicho San Quirse, y cuando las tropas liberales re-

gresaban á Vich, volvieron los carlistas catalanes á Ripoll, hasta el 9 de Julio en que salieron sin dirección fija. Cerca de Alpéns estaba el Infante Don Alfonso con el batallón de zuavos; Savalls con las fuerzas de Gerona y un batallón de Barcelona se le incorporó sobre las once de la mañana, y todos juntos decidieron atacar á Cabrinety, jefe liberal, que por su valor y por la disciplina y subordinación que mantenía en su columna, daba mucho que hacer á los carlistas. Savalls, que ya había tenido varios encuentros con él, conocía sus facultades militares, y si no le

temía, procuraba rehuir su encuentro. Estaba Cabrinety en Prats de Llusanés, y como el deseo de coparlo era grandísimo, decidieron los jefes carlistas sorprenderlo durante la noche en dicho pueblo, para lo que se posesionaron del barrio de Alou, hasta que oscureciera, y enviaron una pareja de caballería en observación á la posada de Vila del Boy. Pero como «el hombre propone y Dios dispone,» resultó que apenas tomadas estas precauciones, tuvieron la suerte de coger dos confidentes que el jefe liberal mandaba como exploradores, y saber además por la pareja de caballería, que la columna enemiga se dirigía á Alpéns.

Reformóse en el acto el plan de ataque, y Auguet fué mandado con su brillante batallón á apoderarse del pueblo antes que llegara el enemigo, que estaba ya muy inmediato. Ambos llegaron al mismo tiempo, y la vanguardia liberal, compuesta de 70 voluntarios de Solsona, se encontró en la plaza con los trabucaires, quienes de una descarga hicieron rodar por el suelo á muchos voluntarios. Esta fué la señal del combate;

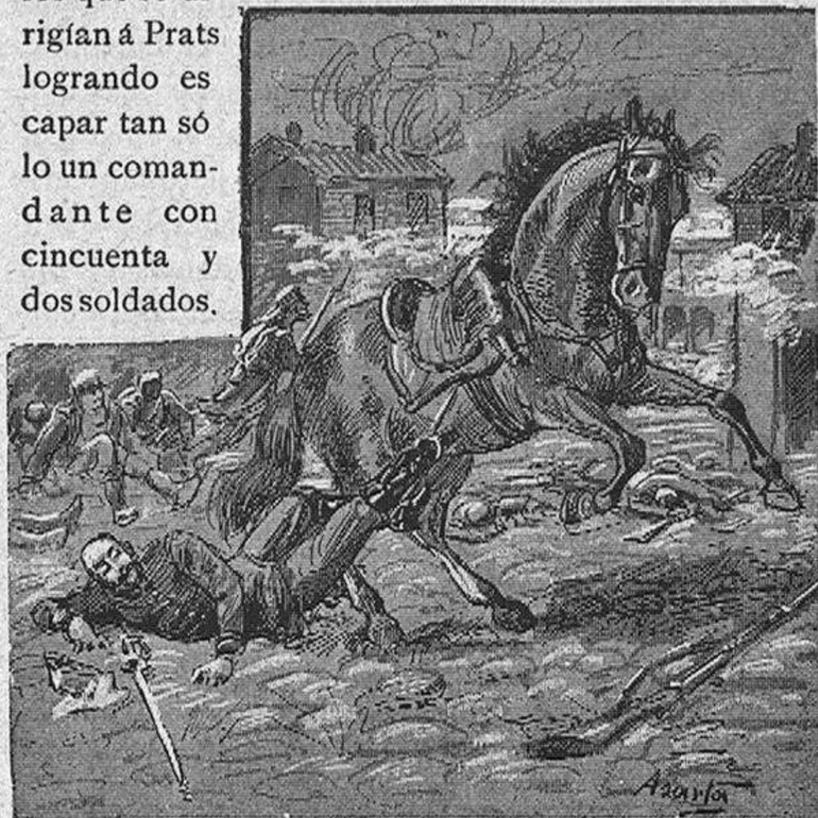
Cabrinety tenía más fuerzas que los carlistas, pues dis-



ponía de tres batallones de cazadores, dos piezas y 70 caballos, en junto 1,500 hombres, y contando con el valor de su gente y con el propio, se empeñó en tomar el pueblo. La posición de Alpéns es mala; está rodeado por montes, que formando una sola cordillera lo envuelven por todas partes, dejando tan sólo dos desfiladeros de salida, una á Prats y otra á Borredá. Savalls aprovecha el tiempo y las circunstancias, y mientras deja á Auguet el encargo de sostener á las fuerzas de Cabrinety, manda á Puigvert con el 3.º y 4.º de Gerona á cortar la retirada á Prats, y al 1.º de Barcelona, mandado por Camps, á cerrar el paso de Borredá. Los zuavos y 1.º de Gerona, quedaron de reserva, y luego reforzaron á Auguet. Este cede algunas casas con objeto de empeñar más á Cabrinety, quien creyendo asegurada la victoria, envía fuerzas á apoderarse de los pasos de Borredá y de Prats. Era tarde; los republicanos, divididos en tres grupos, son batidos en detall; el que intentaba apoderarse de Borredá, agota las municiones y se rinde á discreción; en seguida envían los carlistas fuerzas á reforzar á las defensoras del paso de Prats, y las restantes á las órdenes de Sabater



á Alpéns. Cabrinety, comprendiendo está perdido, se bate como un león, y durante muchas horas intenta abrirse paso á la bayoneta, hasta que en una de estas salidas es muerto, y á las dos de la madrugada se rinden á discreción los soldados, habiéndolo hecho antes los que se dirigían á Prats logrando escapar tan sólo un comandante con cincuenta y dos soldados.



quienes llevaron la noticia del desastre á toda España.

La victoria de Alpéns dió á los carlistas catalanes una fuerza moral y material inmensa, porque además de haberse apoderado de la mejor columna enemiga, contaron desde entonces con una buena sección de Artillería, y con un escuadrón de magníficos caballos. Don Carlos de Borbón mandó acuñar una medalla para conmemorar hecho de armas tan brillante por los resultados obtenidos, inteligencia con que se había llevado á cabo, y valor desplegado por las fuerzas carlistas.



Por extravío de dos cuartillas de original, apareció incompleto el siguiente escrito en el pasado número, y por ello nos vemos precisados á reproducirlo íntegro en el presente.

COPO DE LA COLUMNA NOUVILAS

EN CASTELLFULLIT (CATALUÑA), EL 14 MARZO DE 1874

HALLÁBASE sitiada por los carlistas la importante villa de Olot.

No ignorando el General Savalls que en Gerona estaba haciendo sus preparativos de marcha una columna al mando del General Nouvilas, con el objeto de acudir á levantar el sitio y provisionar de municiones de guerra á las tropas sitiadas, ordenó que las fuerzas de que disponía, que eran las de los Batallones 1.º, 2.º y 3.º de la Brigada de Gerona, el 5.º, 4 compañías del 2.º y 2 del 1.º de la Brigada de Barcelona, 40 Mozos de la Escuadra, 40 caballos y 2 piezas de Artillería de montaña, dotadas del personal correspondiente, sumando en total unos 2,500 hombres, en combinación con las fuerzas del Brigadier Auguet, ocuparan los puntos siguientes: el General Savalls con el 1.º Batallón de Gerona, el 5.º de Barcelona, Mozos de la Escuadra, Caballería y Artillería, el pueblo de Castellfullit é izquierda del mismo; el Brigadier Auguet con el 2.º Batallón de Gerona, 2 compañías del 1.º y 4 del 2.º de Barcelona, la derecha de Castellfullit, ó sea la sierra de San Julián, y el 3.º Batallón de Gerona el punto llamado Coll de Santa Pau, con lo que fácilmente podía éste último darse la mano con las fuerzas del Brigadier Auguet.

El día 13 de Marzo de 1874 llegó Nouvilas á Besalú con sus fuerzas, que se componían de 2 Batallones del Regimiento de Cádiz, un Batallón de Navarra, un Batallón Cazadores de Arapiles y otro de Barcelona, 170 Carabineros, 160 voluntarios, 2 escuadrones de Caballería, uno de Almansa y otro de Tetuán, 4 piezas de Artillería de montaña, con la brigada correspondiente de municiones para sus fuerzas y para provisionar la guarnición de Olot.

Al saber el General Savalls la llegada de Nouvilas á Besalú, mandó al 1.º Batallón de la Brigada de Gerona á ocupar la sierra llamada la Devesa que es el flanco izquierdo; Castellfullit, que formaba el centro, lo ocupaba dicho General Savalls con las fuerzas arriba indicadas, destacando de las mismas una compañía á Batet con el fin de vigilar la guarnición de Olot; y el Brigadier Auguet con las fuerzas indicadas anteriormente, lo mismo que el 3.º Batallón de Gerona, continuaron en las posiciones ya mencionadas, ó sea la sierra de San Julián y Coll de Santa Pau.

Nouvilas pernoctó en Besalú y al día siguiente, ó sea el 14, emprendió la marcha, dirigiéndose al pueblo de Montagut, á donde había mandado el General Savalls, ignoramos con qué objeto, el 5.º Batallón de Barcelona, de modo que se cruzaron algunos tiros con la columna de Nouvilas, aunque sin resultado. La columna siguió su camino y Savalls mandó el 1.º Bata-

llón de Gerona, dividido en tres secciones, para que vigilase la dirección del enemigo, hostilizándole al mismo tiempo, aprovechando la escabrosidad del terreno, y con el fin de entretenerlo para dar tiempo á la llegada de los demás voluntarios, y mandó al mismo tiempo una orden al Brigadier Auguet, para que todas las fuerzas de su mando se dirigiesen, sin pérdida de momento, al pueblo de Castellfullit. Al recibir Auguet dicha orden reunió las fuerzas y poniéndose él al frente, bajó á paso ligero á dicho pueblo, habiendo al mismo tiempo pasado aviso al 3.^{er} Batallón de Gerona que, como ya hemos indicado, se hallaba en el Coll de Santa Pau, para que se reuniese pronto con los demás en Castellfullit.

Llegó Auguet á dicho pueblo, en donde le aguardaba un ayudante de Savalls, quien le mandó de orden de dicho General que se dirigiese á la parte de Oix, que era la dirección que había tomado el enemigo. Savalls se hallaba en una casa de campo llamada Canadell, la que, si bien está lejos del punto donde se libró la acción, no obstante, por su posición muy elevada, permitía poder ver todas aquellas montañas. Entonces el Brigadier Auguet mandó al Teniente Coronel del 2.^o Batallón de Gerona que con los voluntarios que allí se hallaban, que no eran más que los del mencionado 2.^o Batallón, 2 compañías del 1.^o y 4 del 2.^o de Barcelona, ya que el General Savalls en vista de la dirección que había tomado el enemigo, había desocupado por completo el punto de Castellfullit, marchase inmediatamente por la parte de Oix, tomando allí mismo el camino que conduce á dicho pueblo, y que él se dirigía á Canadell á fin de ver al General Savalls y enterarse de un modo más concreto, no sólo de la dirección del enemigo, si que también de las posiciones que ocupaban las demás fuerzas carlistas y que, conseguido este objeto, iría á reunirse de nuevo con ellas.

Salió al frente de sus soldados el mencionado Teniente Coronel en dirección á Oix, según se le había mandado; y como á precaución mandó á vanguardia la llamada Compañía de guías, compuesta de unos 80 hombres, todos escogidos y armados con fusiles del sistema Remington. Al llegar á la vista de la sierra del Toix y á una distancia de tiro de fusil, se halló con que el enemigo tenía tomadas todas las posiciones de alguna importancia, en vista de lo cual y de las pocas fuerzas de que disponía el mencionado Teniente Coronel, mandó hacer alto, y formando su Batallón y las 6 compañías de la Brigada de Barcelona que tenía agregadas en columna cerrada, á fin de aguardar que llegase el Brigadier Auguet ó bien que se le comunicaran otras órdenes, dispuso que la mencionada Compañía de guías se adelantase hasta colocarse muy próxima al enemigo, ó sea al punto llamado Serrat de la Oliva.

Después de haber formado las fuerzas en la forma manifestada, rompió el fuego el enemigo con la Artillería, y D. Martín Miret, que por una coincidencia se halló en aquella acción, preguntó al Teniente Coronel que mandaba á los carlistas que órdenes tenía. Este le

comunicó lo que le había confiado el Brigadier Auguet, más como el enemigo con su Artillería les hostilizara con insistencia, resolvieron de común acuerdo, y, en el interin que llegase el expresado Brigadier ó que recibiesen nuevas órdenes, ponerse á cubierto de la Artillería liberal: para practicar esta operación no tuvieron que hacer más que retroceder por el mismo camino y colocarse detrás de una sierra poco elevada, pero sí lo suficiente para resguardarse del fuego de cañón.

Sin duda Nouvilas creyó que los carlistas se retiraban por temor á su Artillería, y como por otra parte su ideal era llegar á Olot, desocupó las posiciones de la llamada sierra del Toix, reuniendo todas sus fuerzas para tomar el camino de dicha villa, lo cual visto por el General Savalls y el Brigadier Auguet, desde de la casa de campo ya citada, llamada Canadell, con el toque de corneta mandaron romper el fuego al 2.^o Batallón de Gerona, cuyo toque se repitió por orden del Teniente Coronel del mismo para la Compañía de guías, á fin de que ésta por la circunstancia de hallarse próxima al enemigo, y sin que éste lo hubiese advertido, fuera la que rompiese el fuego, de modo que dicha compañía no tuvo que hacer más que andar muy pocos pasos y hallarse frente al enemigo, al que saludó con una descarga cerrada, pero tan certera que, según confesión del mismo General Nouvilas, le causaron 14 bajas; al momento las demás fuerzas del 2.^o Batallón de Gerona juntamente con las 4 compañías del 2.^o y 2 del 1.^o de Barcelona desplegaron guerrillas por derecha, izquierda y centro, haciendo fuego en toda la línea y siempre avanzando.

Algunas compañías del 1.^{er} Batallón de Gerona que, como se ha dicho anteriormente, le había mandado Savalls por la parte de Oix á fin de que aprovechando la escabrosidad del terreno procurase hostilizar al enemigo y entretenerle para dar tiempo á la llegada de las demás fuerzas carlistas, por haberse dicho Batallón fraccionado, halláronse aquellas á retaguardia y flanco izquierdo del enemigo, y pudieron ocupar el punto llamado Puiggabarrós que era una de las excelentes posiciones de que se había anteriormente posesionado el enemigo. También llegaron por el flanco derecho del mismo algunas compañías del 3.^{er} Batallón de Gerona, las que sirvieron de poderoso auxiliar á las pocas fuerzas que por aquella parte tenían los carlistas.

Por la parte de Viaña ó sea el camino de Capsech, que era el que debía seguir la columna para pasar á Olot, según la dirección que había tomado Nouvilas, mandó el General Savalls el 5.^o Batallón de Barcelona, de modo que si bien con fuerzas muy inferiores, no sólo en número sino en armamento, se consiguió tener del todo envuelto al enemigo; en vista de esto, y de que, por otra parte, las municiones empezaban á escasear, se resolvió dar una carga á la bayoneta, á fin de arrojar á la tropa de sus posiciones, á cuyo objeto se mandó á la Compañía de guías del 2.^o Batallón de Gerona que armase bayoneta y que subiese la cuesta sin disparar los fusiles hasta llegar al punto donde estaba el enemigo; lo que fué ejecutado por dicha compañía con toda puntualidad, si bien que como á no mu-

cha distancia de dicha compañía marchaban la 1.^a y 2.^a del mismo Batallón, unas y otras estaban apoyadas por las demás fuerzas carlistas, que redoblaron vigorosamente el fuego.

Cuando las tropas liberales se vieron arremetidas por aquel puñado de hombres, trataron de rechazarlos, haciendo nutridas descargas; todo fué inútil para ellos, los carlistas, sin tener en cuenta la desigualdad de fuerzas con que luchaban, subieron la cuesta hasta llegar á la cumbre de la sierra del Toix que era la que ocupaba la fuerza liberal, que al recibir la primera descarga y verse atacada á la bayoneta tan denodadamente, huyó á la desbandada.

El campo quedó, pues, por los carlistas, y el resultado de esa acción memorable el siguiente: prisioneros sobre 2,000 hombres entre soldados, Jefes y oficiales juntamente con el General Nouvilas, fusiles 2,500 con sus correspondientes bayonetas, carteras y demás equipo del soldado en campaña, 160 caballos con sus monturas, sables y tercerolas sistema Remington, 4 piezas de Artillería de montaña con todo el material necesario para el servicio de las mismas, de 35 á 40 acémilas, la mayor parte cargadas de municiones de guerra, como también revólvers, sables, espadas y muchas parihuelas, y por último una gran suma en metálico. Esto fué lo acaecido, salvo rarísimos incidentes que de ningún modo pueden alterar la verdad de lo expresado en la presente relación.

R. V.

RECUERDOS MILITARES

LOS FUSILAMIENTOS DEL ARAHAL

TODO eran misterios y cabildeos en la hermosa Sevilla, allá por el mes de Julio de 1857. Gobernaba entonces la nación con férrea mano el General Narváez, que si no había nacido absolutista parecíase mucho, en su manera de mandar, á los gobernantes de aquellas ideas que le habían precedido en los tiempos de Fernando VII. El elemento militar hallábase contento por demás, viéndose objeto de las atenciones más exquisitas por parte del General, pues que á fuer de agradecido no podía éste menos de apoyarse en la fuerza armada, que desde 1843 le había elevado á los más encumbrados puestos de la política española.

El elemento civil no participaba, en cambio de los entusiasmos del ejército, pues no disfrutaba de las libertades de toda especie á que aspiraba: no tenía armado al pueblo, ni podía, por tanto, pesar en la balanza del Gobierno los fusiles de la Milicia nacional: la libertad de imprenta se hallaba muy cercenada y la religiosa, la de asociación y demás conquistas revolucionarias, no existían aún. Tascaba, pues, el freno el impaciente pueblo español, y cada vez que hojeamos la historia de aquellos tiempos, nos confirmamos en lo que pensábamos entonces. Bien sabe Dios, que el Ge-

neral Narváez era nuestro bello ideal, y que si no había nacido absolutista, en el sentido en que entendemos esta palabra, merecía serlo. De ahí nuestro entusiasmo por él. La historia, en su día, ha de hacerle completa justicia.

Volvamos, sin embargo, al comienzo de este estudio, pues no nos hemos propuesto hacer la apología del General Narváez, sino relatar uno de los hechos verificados bajo su mando.

Decíamos al empezar, que todo eran misterios y conjeturas, en voz muy baja, por supuesto, allá á mediados de Julio de 1857. El motivo no era para menos. Aquella tarde debían ser pasados por las armas veinte y siete hombres. Días antes habíanse levantado varias partidas socialistas, que, después de cometer infinidad de crímenes vulgares, como atropellos, asesinatos é incendios, habían martirizado cruelmente al administrador de un Grande de España, que se había negado á entregarles los fondos que conservaba para su principal. Decíase de otra partida, que habían atado á un árbol á otro hacendado, burlándose á su presencia de su mujer é hija, por idéntico motivo.

A los primeros 200 hombres que se levantaron apellidando república y reparto de bienes, y que capitaneaba D. Juan Caro, se fueron uniendo los peores de cada casa, como vulgarmente se dice, pues el incentivo del robo y del saqueo, daba alas á los menos audaces. No hallando, sin embargo, eco entre la masa honrada de las poblaciones, anduvieron vagando por los campos, hasta que perseguidos por la guardia civil y algunas pequeñas columnas, fueron poco á poco cayendo prisioneros los jefes y casi todos los principales revoltosos, dispersándose los demás.

No creyendo el General Narváez que el capitán general de Andalucía D. Atanasio Alesón, había cumplido como bueno al verse sorprendido por semejante levantamiento, tuvo por conveniente relevarle con don Manuel Lasala, procedente por cierto de las filas carlistas y uno de los convenidos en Vergara. A este relevo obedecían los comentarios que se hacían en Sevilla, pues en el breve intervalo transcurrido durante la recepción de la oficialidad del distrito (que habían ido á cumplir este deber de cortesía), pudieron leer asombrados, paisanos y militares, el siguiente bando, cuya impresión fué tal en nosotros que lo recordamos casi al pie de la letra. Decía así: « Don Manuel Lasala y Solera, Capitán General de Andalucía: hago saber: á las tres en punto de esta tarde, serán pasados por las armas los 27 prisioneros cogidos en la acción del Arahal por las tropas del Gobierno. Lo que se avisa al público para su conocimiento.—*Lasala.*»

Como quiera que apenas había tiempo material para prepararse al terrible acto decretado por la autoridad militar, pues la fijación del bando se hizo entre once y doce de la mañana, todos los oficiales salimos de la Capitanía general en dirección á nuestros respectivos cuarteles. El regimiento de que yo formaba parte entonces se alojaba en el cuartel del Duque, y su coronel, D. Luis Cortey, había recibido la orden de formar la fuerza de su mando en el costado izquierdo del cua-

dro. El corazón me latía con violencia, porque hay que tener en cuenta que este iba á ser el primer acto de mi vida militar.

En el cuartel supe que los fusilamientos habían de realizarse en la Plaza de Armas; que los sentenciados á la última pena, debían salir de dos en dos, y sufrir aquella dando frente á la tapia de la fábrica del Gas; que el cuadro no se compondría, por lo tanto, más que de tres lados, y que toda la guarnición desfilaría, después de verificados los fusilamientos, por delante de los cadáveres. Otro detalle que no se me olvidará: los capellanes de los cuerpos debían dirigirse inmediatamente á las prisiones para auxiliar á los reos en la capilla.

UN MILITAR CARLISTA

(Concluirá)

NUESTROS GRABADOS

Voluntario carlista de Caballería catalana (lámina suelta)

Consta á cuantos visitaron el teatro de la guerra en Cataluña, el superior estado de instrucción y disciplina que llegó á alcanzar esta Arma en el Principado.

Las acciones de Alpéns y Sanahuja, las entradas á Vich y á la Seo de Urgel, proporcionaron buenos caballos al Ejército carlista de Cataluña, en términos tales que no se notaba la diferencia entre la nuestra y la enemiga más que por la boina que constantemente usaron nuestros voluntarios, confundándose los uniformes usados en los dos Ejércitos.

La lámina del presente número, que expresamente para EL ESTANDARTE REAL ha dibujado el Sr. Ross, ofrece acabada idea del tipo del voluntario carlista de Caballería en la pasada guerra.

Episodio de la acción de Dicastillo (lámina suelta)

Queda demostrada la importancia de esta victoria que alcanzaron las fuerzas carlistas sobre las liberales, con decir que ni los Sres. Pirala y Botella Carbonell, en sus *Historia contemporánea é Historia de la Guerra Civil*, ni el Cuerpo de Estado Mayor en la *Narración militar de la guerra carlista*, se atreven á negar que el General Santa Pau, «comprendiendo que no le era posible batirse con los carlistas, situados en excelentes posiciones,» creyó que lo más conveniente era retirarse á Sesma.

Y téngase en cuenta que los fuegos liberales á pesar de no ocupar éstos, á juicio de los cronistas citados, las mejores posiciones, molestaban de tal manera á las fuerzas carlistas situadas ante la iglesia de Dicastillo, que «junto á Don Carlos murió un cadete de un Batallón y fueron heridos tres voluntarios.»

Este momento es el que ha elegido el artista para trasladar al lienzo un interesante episodio de aquella memorable acción (1).

(1) Las pérdidas de las tropas, según se consigna en el tomo III, página 143 de la *Narración militar* citada, fueron: un oficial y 10 individuos de la clase de tropa, muertos; un jefe, 30 oficiales y 67 individuos de la clase de tropa, heridos; un jefe, cuatro oficiales y 17 individuos de tropa, contusos y UN JEFE y 29 individuos de tropa EXTRAVIADOS.

Por nuestra parte sólo tuvimos 5 muertos y 15 heridos, entre éstos un teniente.

Conforme indicamos al reproducir el episodio de la batalla de Lúcar, el de Dicastillo fué también pintado por Estévan, y encerrado en lujoso marco, constituye uno de los más bellos adornos del salón de recepciones del palacio Loredán.

Doña Blanca de Borbón (pág. 49)

El grabado del presente número reproduce exactamente las hermosas y angelicales facciones de la Hija mayor de nuestros augustos R.... desposada con el Archiduque austriaco Leopoldo Salvador, con cuyo retrato honraremos asimismo el próximo número de EL ESTANDARTE REAL.

La Infanta Blanca vió la luz primera en Graz (Austria), el día 7 de Septiembre de 1868, y va á entrar por tanto, en los 21 años de su edad.

Don José Díez de la Cortina (pág. 52)

Véase la biografía del mismo en la pág. 55

Grupo de oficiales carlistas (pág. 53)

Don Francisco Alejandro, amigo nuestro, por más que no profesa nuestras ideas, con galantería que jamás sabremos agradecer cumplidamente, nos ha facilitado varias fotografías hechas en Durango en la pasada guerra, y que recuerdan interesantes episodios que merecen figurar en esta REVISTA.

El grupo de oficiales, la charanga del Batallón llamado GUÍAS DEL REY y la que representa la instrucción de nuestra Artillería, son sacadas del natural, y propiedad de dicho señor Alejandro; y de ellas, con la fidelidad de que podrán hacerse cargo muchos de nuestros lectores, ha hecho copias á la pluma el aventajado dibujante Sr. Urgellés.

Charanga del Batallón llamado «Guías del Rey» (pág. 56)

De tal manera coinciden las fisonomías de los distintos voluntarios que figuran en el dibujo del Sr. Urgellés con las que se ven en la fotografía que ha servido de original, que no nos cabe duda que muchos de los que militaron en el Ejército del Norte han de recordar, en vista del grabado, á antiguos amigos y compañeros suyos.

Maniobras de Artillería (pág. 57)

Concedores los jefes carlistas de lo importante que es para el soldado el ejercicio del Arma en que figura, dedicaban á sus subordinados al estudio práctico de los deberes del militar, adiestrándoles en los momentos de tregua, para cumplir sus deberes en los de la lucha.

Alpéns (págs. 60-61)

Este mes recuerda el del descalabro sufrido en el año 1873 por las fuerzas republicanas en Alpéns (Cataluña).

No han olvidado aún los carlistas catalanes el pavor que después de esa acción lograron infundir al enemigo, y están aún en la mente de todos las represalias que en Barcelona, de un modo particular, ejercieron los voluntarios liberales, con aquiescencia de las primeras autoridades, contra las personas señaladas por sus ideas carlistas y aun contra muchas que jamás soñaron con serlo.

Barcelona: Imprenta de Fidel Giró, Cortes, 212 bis.

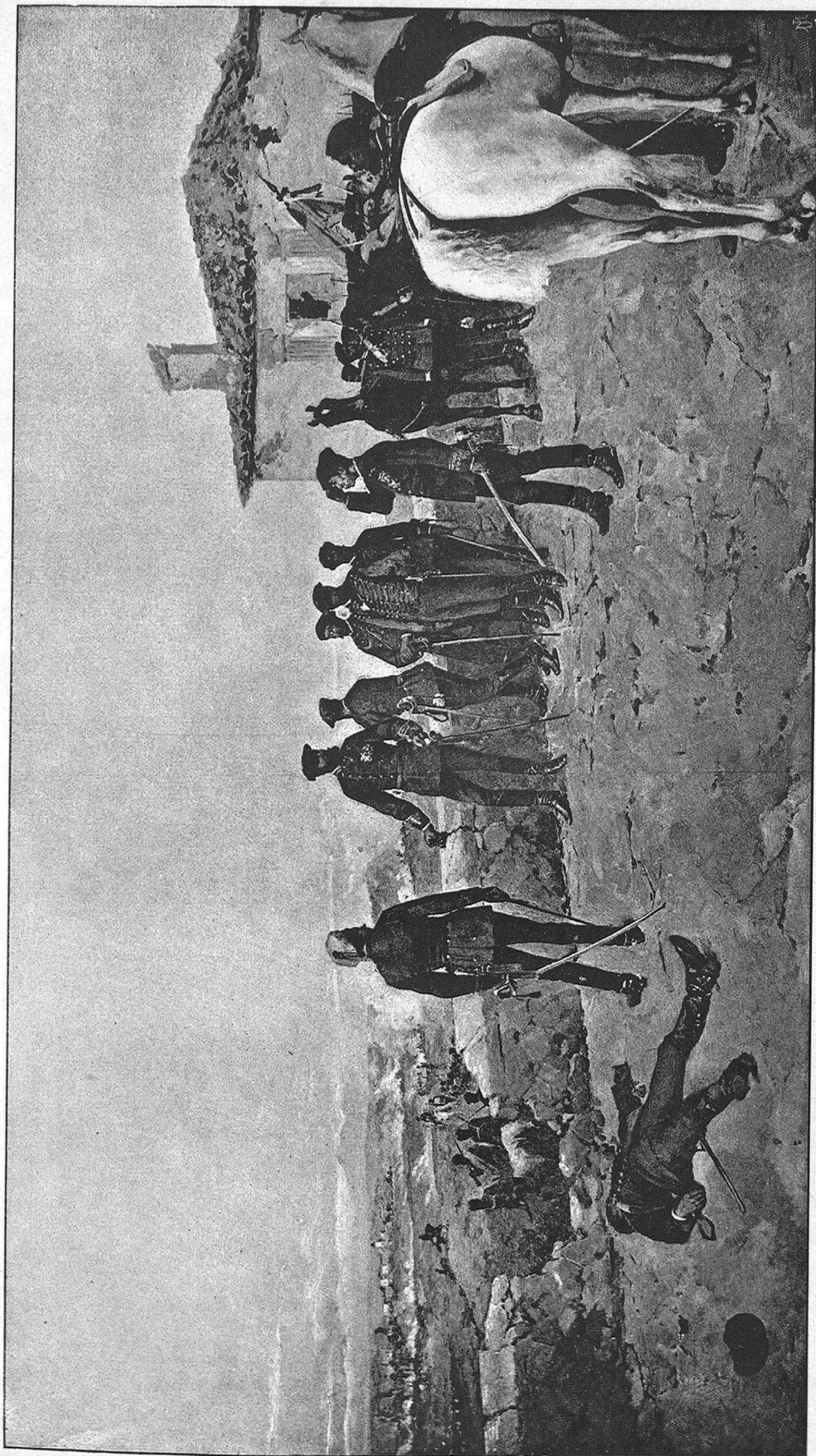
EL ESTANDARTE REAL



EJÉRCITO CARLISTA DE CATALUÑA. VOLUNTARIO DE CABALLERÍA
COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE PACIANO ROSS

THE BRITISH MUSEUM

BRITISH MUSEUM LIBRARY



EPISODIO DE LA ACCION DE DICASTILLO (25 de Agosto de 1875).—CUADRO AL ÓLEO, POR E. ESTÉVAN

